

SEXUALIDAD, POLÍTICA Y LITERATURA: LUGARES DEL DECIR/LA PALABRA LESBIANA¹

SEXUALITY, POLITICS AND LITERATURE: PLACES OF SAYING/THE LESBIAN WORD

Patricia Rotger

Facultad de Filosofía y Humanidades

Centro de Estudios Avanzados, UNC

patrih@arnet.com.ar

Resumen

El artículo presenta una lectura de la articulación de la sexualidad lesbiana y la política en el marco de una investigación sobre los modos de representación de la sexualidad y el deseo lésbico en la literatura argentina. El análisis se detiene en la novela *La Intemperie* (2008) de Gabriela Massuh para leer cómo desde los cruces de distintos géneros discursivos se compone un lugar desde el cual la lesbiana habla. Así, se analiza la *intemperie* como espacio de visibilidad y decibilidad que habita la figura de la lesbiana y desde el cual *ejerce* su posición descentrada e interviene con su palabra en la esfera pública, al tiempo que lleva un registro diario de cómo gravita la crisis político-económica argentina del 2001 en su percepción social y en la mirada de su separación amorosa. De esta forma, el itinerario amoroso se lee como correlato del fracaso de las políticas neoliberales en Argentina y el espacio íntimo se recorta sobre los impactos sociales de la crisis.

Abstract

The article presents a reading of the articulation between lesbian sexuality and politics in the frame of a research about how Argentinean Literature has represented sexuality and lesbian desire. The analysis emphasizes in Gabriela Massuh's novel *La intemperie* (2008) to read how the interaction of different discourse genres composes a place where the lesbian speaks from. In that way, the article analyses *La intemperie* as a space of visibility and possibility to say that

inhabits lesbian figure, and from which she exerts her off center position and takes part in public sphere; at the same time, she takes a daily record about how Argentina's political and economical crises of 2001 influences her perception of social issues and her experience of love separation. Love itinerary can be read as parallel to the failure of neoconservative politics in Argentina, as well as intimate space is placed on the impacts of social crises.

Palabras claves: lesbiana- política-sexualidad-palabra-visibilidad

Keywords: lesbian-politics-sexuality-word-visibility

La ficción es un territorio que capta y aglutina de modo exponencial las diversas modulaciones de la imaginación social y por esta razón resulta un espacio propicio para indagar sobre las figuras, los modos y las voces que ha tomado a lo largo del tiempo la identidad y el deseo lésbico. Justamente porque la identidad lesbiana se ha caracterizado por el mutismo, el silencio y la invisibilidad es que la literatura aparece como ese discurso hábil para mostrar estos juegos de palabras y silencios que siempre han rodeado la sutil aparición de todos los signos referentes al deseo lésbico. Un deseo confinado al silencio por lo que tiene de revulsivo en tanto cuestiona los órdenes establecidos y es indiferente a la autoridad machista². El lesbianismo no se reduce a una elección sexual sino a un estilo de vida que socava los cimientos de la heterosexualidad obligatoria³ y disloca los roles y estereotipos genéricos arraigados por la cultura falocéntrica. Este impulso subversivo⁴ que cuestiona los mecanismos de poder y las coerciones sociales extendidas hacia los modos de vida ha sido siempre silenciado e invisibilizado por nuestra cultura. De manera que la literatura ha mostrado permanentemente estas tensiones sociales traducidas en formas más o menos indirectas, oblicuas y sutiles de contar los itinerarios, fábulas y circuitos deseantes de una identidad que siempre fue llamada a silencio. ¿Cómo representar, entonces, aquello que se oculta? ¿De qué manera se habla y se imagina la figura

de la lesbiana en un mundo que constantemente la niega? ¿Cómo se piensa lo diferente? ¿Qué atributos se le conceden?

En suma, lo que nos interesa indagar es la manera en que la literatura como máquina de percepción⁵ imagina a la lesbiana y cómo construye los sentidos que se aglutinan en su entorno.

Así, se puede trazar una serie de emergencia y visibilidad de la figura de la lesbiana que recorre los últimos años partiendo de los textos emblemáticos de Reina Roffé (*Monte de venus*, 1976) y Silvia Molloy (*En breve cárcel*, 1981) para marcar como antecedentes algunos cuentos de Silvina Ocampo y señalar la continuidad con el cuento “La larga risa de todos estos años” (incluido en *Muchacha punk*, 1992) de Rodolfo Fogwill, *La prueba* (1992) de César Aira, *El círculo imperfecto* (2004) de Alicia Plante, *La lengua del malón* (2003) 77 (2008) de Guillermo Saccomanno, *No es amor* (2009) de Patricia Kolesnicov y *Me encantaría que gustes de mí* (2005), *Durazno reverdeciente* (2005) y *Dame pelota* (2009) de Dalia Rossetti.

Dentro de esta constelación de textos que representan de distintas maneras la sexualidad lesbiana, se puede recortar un corpus que permite leer la articulación entre sexualidad y política, de manera de observar a la lesbiana ya no aislada en su fuero íntimo y desentendida de lo social, como sucede en *En breve cárcel* o en *El círculo imperfecto* que más bien componen una serie sentimental, sino inmersa en su tiempo político. Estas coordenadas políticas que sitúan los contextos de aparición de la lesbiana, pueden leerse en *Monte de venus* de Reina Roffé (1976) en donde el derrotero amoroso de la protagonista está signado por la marginalidad social y los sucesos políticos previos al golpe militar del 76. La serie continúa con “La larga risa de todos estos años” de Rodolfo Fogwill (1992) donde no sólo se pueden leer los juegos de violencia como mecanismos constitutivos de la relación amorosa, sino también como metáforas de la violencia política ejercida por los militares en la dictadura. Al mismo tiempo los procedimientos de escritura dan cuenta de un trabajo de ocultamiento y revelación que busca generar cierta

sorprende en el lector al hacer evidente recién al final la verdadera identidad de la protagonista.

Pero es en las dos novelas de Saccomanno ya mencionadas donde la lesbiana aparece claramente politizada. En el contexto del bombardeo a plaza de mayo en 1955 (*La lengua del malón*) y la dictadura del último gobierno militar (77), aparecen las lesbianas con simpatías peronistas o como guerrilleras de izquierda y, también, como una constante, la práctica de la escritura. Los personajes de ambas novelas escriben: una lo hará para dislocar la tradición literaria gauchesca y la otra, para retratar el dilema que suscita la combinación de la homosexualidad con la militancia guerrillera. Esta serie parece cerrarse, provisoriamente, con una novela de reciente publicación: *La intemperie* (2008) de Gabriela Massuh⁶ en la que centraremos el presente análisis.

Mundos precarios

La intemperie de Gabriela Massuh es un texto que cruza distintos géneros discursivos: es una novela porque desarrolla y expande todas las alternativas e itinerarios de una separación amorosa⁷; es un diario, porque el relato de las anécdotas y las impresiones diarias sigue un orden cronológico; es una crónica social, porque describe los despojados paisajes urbanos posteriores a la crisis de 2001 pero, al mismo tiempo, es un ensayo, porque expone hipótesis interpretativas de la realidad política, social y cultural argentina.

Desde estos cruces genéricos se arma una ficción autobiográfica que tiene su centro en los registros cotidianos de un impacto emocional que se siente día a día: la ausencia de Diana, la mujer amada. Este registro diario de los efectos de la separación marca un tono recurrente y desahuciado (“cualquier movimiento subraya nuevos ángulos de ausencia”⁸), tan insistente en su dolor como desolado.

Al respecto, Beatriz Sarlo describe ese registro del discurso amoroso:

“Werther, de 1774, es la gran novela de la literatura sentimental: no simplemente el relato de un amor imposible, sino solamente eso. El amor coloniza e impera, es obsesivo, balbuceante, monotemático y, sobre todo,

unitonal. El desdichado se repite para conjurar, en el doble sentido de llamar y debilitar, la imagen de lo que se ha perdido; nombra para aferrarse a quien pertenece a otro.”⁹

Esta narración dilatada del abandono que sufre la protagonista recorre toda la novela y tiene su correlato público en la crisis política y social que se vivió en nuestro país en el año 2001. En efecto, toda la transformación y ebullición del paisaje social abatido por la crisis económica y política en diciembre de 2001 es leída por la protagonista desde los despojos de un amor perdido, una vida amorosa trunca. Como si el fracaso personal estuviera ligado con el estallido de la estabilidad, la creciente desocupación, la pérdida de los ahorros, la crisis de representatividad política, el “que se vayan todos”, la desesperanza ciudadana, la huida a otros países, etc. Para la protagonista todo ha estallado, el mundo privado y la esfera pública, el universo afectivo y la política. La crisis de 2001 precarizó la vida de muchos argentinos¹⁰ y la crisis personal también debilitó sus fuerzas y generó un ámbito de incertezas. La experiencia de la crisis modificó la percepción de la realidad de la protagonista, generando una extrema sensibilidad social ante el impacto y sus ruinas.

Es tal la escena de devastación social que la sexualidad pierde gravitación. La protagonista, al ser interrogada sobre la opción sexual lesbiana de una mujer mencionada, responde: “no viene al caso”. Justamente, esto es lo que parece decir toda la novela: “la sexualidad lesbiana no viene al caso” porque la novela no presenta ninguna problematización al respecto, no aparece ni silenciada ni ocultada bajo las formas estratégicas del secreto¹¹, simplemente es puesta en evidencia desde una construcción naturalizada del deseo homosexual.

De esta forma, podemos resignificar el título de la novela: desde una clave política, la intemperie se lee como la situación de precariedad a la que fueron expuestos los argentinos con la crisis económica y política; desde una clave amorosa, se trata de una precariedad emocional como efecto del abandono de su pareja y, desde el punto de vista de la sexualidad, se trata de una exposición, una puesta en visibilidad de la identidad sexual lejos de los reparos sociales que las

sexualidades minoritarias han tomado tradicionalmente como forma de protección ante la segregación y la discriminación social de la que han sido objetos históricamente. Descuidados y al descubierto, visibles y al desnudo: los nuevos pobres, los sentimientos y la propia sexualidad. La intemperie aparece como espacio de gran visibilidad, de hecho estar a la intemperie es estar afuera, al descubierto, es estar expuesto a las inclemencias, es, de alguna manera, poner el cuerpo:

“Gabriela Massuh quien recurre a una serie de recursos para no “quedar” sino ejercer su intemperie. La escritura aparece como vehículo terapéutico, como ensayo novelado dentro de una pasión, dignificación de una experiencia donde si hay que perder, perderán todos.”¹²

Justamente de eso se trata la novela, no tanto de quedar sino de “ejercer” su intemperie, de pensar ese espacio de exposición como un lugar para habitar que, en este caso, también es un lugar desde donde hablar, el lugar elegido para decir porque la intemperie también habilita un espacio de decibilidad. Desde ese lugar, la lesbiana habla:

“Ese no género que tiene el libro, que es una especie de crónica, diario, novela, ensayo, fue por la necesidad de decir cosas que sentía que no tenía lugar para decirlas. Yo, salvando las distancias con las verdaderas víctimas de la exclusión social, también había sido de la vida de una persona.”¹³

La mezcla y el cruce de géneros discursivos diseñan el espacio propicio para el despliegue de la lengua lesbiana que, como señala Valeria Flores, experimenta su creatividad desde múltiples registros:

“Esta práctica cognoscitiva de la sujeto-lesbiana se manifiesta en la escritura como práctica de la contradicción y se vive en la conciencia de escribir, pensar, sentir, desear, en la no coincidencia de experiencia y lenguaje, en los intersticios de la representación, en los intervalos que nuestros amos no han conseguido llenar con sus palabras de propietarios. Y la lucha con el lenguaje para re-escribir el cuerpo, más allá de sus representaciones convencionales y precodificadas, no puede contentarse con la reapropiación ni la representación del cuerpo femenino tal como está, domesticado, materno, sexuado por Edipo o por un imaginario dual, es necesario y prioritario pensarlo, hacerlo accesible en otra economía socio-sexual. Por ello, la lengua bífida es una lengua capaz de producir una ficción teórica, una práctica de escritura en femenino experimental en la forma, crítica y lírica, autobiográfica y filosófica, que

atraviase los límites impuestos por los géneros - entre poesía y prosa, entre palabra e imagen, entre narrativa y crítica- creando nuevas correlaciones entre signos y significados, entre lenguaje y cuerpo.”¹⁴

Entonces, la intemperie como espacio que articula visibilidad con espacio del decir, lo visible con lo enunciable, este espacio habitado por la lesbiana de la novela es, al mismo tiempo, vulnerable por lo que tiene de exposición y, neologismo mediante, vulnerante, en el sentido que también es una palabra que desde un ángulo ácido y crítico transgrede las convenciones bienpensantes. Esto se observa en un episodio de la novela en el que la protagonista, al participar en un programa de debate televisivo junto a funcionarios y representantes de la cultura, asume una palabra disidente con respecto a lo que sus interlocutores llaman “boom cultural”:

“Sí, se puede. Negar, decir que no, no es algo negativo, es ejercer el sacrosanto derecho de la crítica. Hay que mirar donde se vive, nosotros nos hemos acostumbrado a celebrar de manera casi histérica fenómenos que, en realidad, son paliativos, consuelos un poco lamentables, como sucede ahora ante este frenesí de las expo las pelotas. Si, por un instante, nos corremos de la repercusión inmediata, veremos que esta fiesta de la estadística es nada más que una cortina de humo que impide ver la situación real de la cultura: el estado de los museos, el descuido del patrimonio, la nula protección del libro argentino, la falta de políticas de lectura...”¹⁵

De esta manera, la protagonista ocupa un lugar de enunciación que se caracteriza por una confrontación constante y una crítica despojada de atenuantes: sin reparos, la lesbiana habla para decir lo que nadie quiere escuchar, habla sin pudores como habilitada por su posición descentrada con respecto a los ordenes dominantes que se le quieren imponer, no sólo en relación a la mirada heterosexual sino a todas las instituciones que dan cuenta de un sistema de pensamiento hegemónico.

Su palabra disidente se traduce en una toma de posiciones en diferentes aspectos de la vida política y cultural. Por ejemplo, en un rechazo a la política económica liberal (“los horrores del menemismo y lo que siguió después...”¹⁶), en una crítica a la sacralización del consumo cultural (“No hay que confundir el consumo cultural con la cultura...las ferias hablan de la venta, no de la calidad



artística”¹⁷), en una crítica a los medios de comunicación (“En los medios no se filtra un solo dato que revele el descontento de los excluidos. Ni un solo dato sobre más del sesenta y cinco por ciento de la población. Vivimos la normalidad del treinta por ciento: ese es nuestro contexto, el resto es resto, basura, “hambrecita”, dijo un gran escritor.”¹⁸) y en una problematización de la política (“...pienso que la indignación puesta en el tema derechos humanos, en la Argentina necesariamente ligado a la dictadura, le puso una sordina a temas hoy más urgentes y, por lo tanto, menos visibles: la subasta de la Patagonia, los negociados que generó la ley de minería o el sistema de negociados corruptos por el cual las empresas públicas pasaron a manos privadas.”¹⁹).

A propósito de este decir directo y crítico, Valeria Flores llama “lengua bífida” a la lengua lesbiana y la describe como una contra-práctica del decir mostrando su permanente juego de afirmación y extrañeza:

“La lengua bífida expresa una gramática afectiva y política de la lesbiana que vive en tensión y conflicto, pero que reivindica la autoridad sobre las propias palabras y acciones. Se asume vulnerable en al antagonismo que provocan sus palabras al combinar prácticas políticas reflexivas y de conocimiento, análisis crítico y activismo político. Representa la lengua del monstruo y de la inválida, de la que estremece los cimientos de lo establecido y de la que se revuelve en el confinamiento del sentido adjudicado por el orden político, social y sexual hegemónico. Quien habla esta lengua emprende la osadía de indagar sobre sí misma, en la necesidad de hacerse conciente acerca del significado de la propia existencia, y no se deja intimidar por la amenaza de ser agrupada en las *extremistas, radicales y exageradas*. Nos conduce, así, a una manera diferente de habitar el lenguaje en la que la travesía personal y social es su activa inspiración.”²⁰

Pero el espacio de la intemperie no solo se presenta como un lugar del decir sino también como espacio del sentir y de desarrollo de la sensibilidad social (“La desnutrición de los chicos y la diarrea están a la orden del día.”²¹). En la intemperie se agudiza la percepción de esos nuevos actores sociales surgidos de la crisis: los cartoneros:

“Nunca miran. Esa actitud no es hostilidad, ni vergüenza, ni siquiera indiferencia. Es lo más parecido a la concentración que uno pone en una labor...ninguna visión de la pobreza en las calles es más digna que este

empeinado no mirar de los cartoneros. Esa muda laboriosidad expresa mucho más que la protesta explícita: el silencio algo señala, algo que todavía no logramos formular con certeza.”²²

A la par de esta agudizada observación, la protagonista desarrolla una sensibilidad que la conducen a sentir el despojo observado como propio, buscando ponerse en la posición de los otros: “La miserabilidad había dejado de ser ajena, se había instalado cerca, ya no en los bordes de la ciudad, sino a la vuelta de cualquier esquina, vestida con harapos que podrían haber sido míos.”²³

La precariedad de la intemperie se presenta como el espacio figurado donde la sexualidad y la política se entrecruzan: la primera, como evidencia pero también como lugar del decir desde el que se habilita una palabra discordante y la segunda, como objeto de la mirada, el análisis y el lugar de ejercicio e intervención. Esta palabra pública de la lesbiana, su toma de posición en los aspectos políticos, sociales y culturales se desarrolla desde los registros del ensayo como género discursivo que permite la exposición de ideas, y tiene su correlato privado en los sentimientos novelados de la protagonista: “No me queda más que poner en palabras lo que no se dijo. Gestos, onanismo mental, añicos de memoria paralizada, tiempo recobrado en astillas de espejo, agujas y cuchillos de cocina.”²⁴

La intemperie, entonces, funciona como un estado articulador de lo privado y lo público, de los afectos y las percepciones, una puesta al descubierto que habilita la palabra, y al mismo tiempo, la pone en crisis: “...intemperie afuera y en el alma. Qué ganas de poder hablar, pero no hay lenguaje para definir esta incertidumbre...”²⁵

La ciudad y el mundo interior están devastados por igual: la pérdida, la desesperanza tiñen la crónica, ese registro diario del abandono vivido en su cotidianeidad: “...hoy la reverberación de la calle es insoportable. Eso es Buenos Aires: pura reverberación, puro paisaje perdido, puro desecho de otra época. Felices los que se van. De este lado queda la violencia de los que pretenden escapar.”²⁶



Desde la intemperie como lugar habitado, la lesbiana habla y sienta su posición en el campo cultural (“No más Borges”²⁷) y en el territorio político:

“A su manera este libro (se refiere a *El pasado* de Alan Pauls) estaba a contrapelo de los años de restauración de la guerra sin sangre, la literatura sin carne, el confort sin placer, los museos sin historia, el arte sin experiencia estética, la grandeza sin generosidad, la igualdad sin piedad, la tierra sin derecho, la moda sin elegancia, la privatización sin dimensión privada, la intervención del territorio de la infancia, en fin, la ocupación, la usurpación, el despojo: los nefastos años 90.”²⁸

La protagonista mediante su decir se sitúa en el campo cultural y político, se *pronuncia*, se compromete y dibuja un espacio desde el que interviene con su palabra pública puesta a la intemperie. Desde los territorios de una ficción que intercepta modos biográficos y usos discursivos de la crónica social, la lesbiana arma un espacio de intervención y le confiere a su palabra una dimensión política.

Al finalizar el libro, la protagonista juega con el verosímil autobiográfico y propone un juego de máscaras: “Yo tengo una manera de evitar esta molestia: la de sentirme sobre un escenario, fingir, actuar, moverme dentro de un rol, alejarme de mí o actuar de mí misma. Con los años aprendí cómo se hace y salgo del paso con estratagemas de ese tipo.”²⁹

La intemperie como espacio también es el lugar donde se “actúa de sí misma” y así el final del libro desmiente los tonos veraces del recorrido de la novela. Como un guante que se da vuelta, la afirmación y la negación juegan al mismo ritmo para poner en entredicho la palabra “ejercida”, una forma incordiosa para los paradigmas autobiográficos de suspender todas las certezas autoafirmantes y de construir, retrospectivamente, un juego de verdades tan pretendidas como falseadas. Desde este ángulo descentrado, la lesbiana de Massuh habla para involucrarse en todo, como quien no puede evitar ubicarse en el escenario público y privado. Habla para pronunciarse, para poner en evidencia su lugar de distinción y margen pero, también, con el gesto que acompaña ese “no viene al caso”, se desdice en el final de la novela como un intento de borrar lo que ahora, al final de la escritura, parece insignificante o, en todo caso, de

suspender las certezas esgrimidas y reducir lo dicho a leves destellos, quizás, fugaces intermitencias.

Bibliografía

- AIRA, César (1992). *La prueba*. Bs. As.: Grupo Editor latinoamericano.
- ARFUCH, Leonor (Comp.).(2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- BALDERSTON, Daniel (1998). *Sexo y sexualidades en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- BORIA, Adriana (2003). Teoría y Género. Foucault y Bajtín: Reflexiones críticas acerca de la subjetividad. En María Teresa Dalmasso y Adriana Boria (Eds.). *Discurso social y construcción de identidades: mujer y género*. Córdoba: CEA-UNC.
- BUTLER, Judith (2001). *El género en disputa*. México: Paidós.
- BUTLER, Judith (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, Judith (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- GIORGI, Gabriel (2000). Mirar al monstruo: homosexualidad y nación en los sesenta argentinos. En Daniel Balderston (Ed.). *Sexualidad y Nación*. Pittsburgh: Instituto Internacional de literatura Iberoamericana.
- GIORGI, Gabriel (2004). *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- LINK, Daniel (1992) Prólogo a *El juego de los cautos*. Bs. As.: La Marca.
- LINK, Daniel (2003). *Cómo se lee*. Buenos Aires: Norma.
- LINK, Daniel (2005). *Clases, Literatura y disidencia*. Buenos Aires: Norma.
- FIOCCHETTO, Rosanna (1993). *La amante celeste*. Madrid: Horas.
- FLORES, Valeria (2004). *La lengua bífida de la lesbiana. Una contra-práctica del decir*. Recuperado de <http://escritosheticos.blogspot.com/2009/04/la-lengua-bifida-de-la-lesbiana.html>

- FOGWILL, Rodolfo (1992). "La larga risa de todos estos años" en *Muchacha Punk*. Bs. As.: Sudamericana.
- FOUCAULT, Michel (1992). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- FRIERA, Sikvina (2008). Entrevista a Gabriela Massuh, *Página 12*, 14 de julio.
- GARCIA RAYEGO, Rosa y SANCHEZ GOMEZ, Soledad. (Comps.). (2008). *Que sus faldas son ciclones. Representación literaria contemporánea del lesbianismo en lengua inglesa*. Madrid: Egales.
- GIMENO, Beatriz (2005). *Historia y análisis político del lesbianismo*. Barcelona: Gedisa.
- JEFFREYS, Sheila (1996). *La herejía lesbiana*. Madrid: Cátedra.
- KOLESNICOV, Patricia (2009) *No es amor*. Bs. As.: Suma de letras.
- MASSUH, Gabriela (2008). *La Intemperie*. Buenos aires: Interzona.
- MOLLOY, Silvia (1981). *En breve cárcel*. Bs. As.: Sigmur.
- OCAMPO, Silvina (1993). "Carta perdida en un cajón" en Sánchez, Matilde (Comp.). *Las reglas del secreto*. Bs. As.: Fondo de cultura económica.
- PLANTE, Alicia (2004). *EL círculo imperfecto*. Bs. As.: Sudamericana.
- RICH, Adrienne (1986). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana" en *Sangre, pan y poesía*. Barcelona: Icaria.
- ROFFÉ, Reina (1976). *Monte de venus*. Bs. As.: Corregidor.
- ROSSETTI, Dalia (2005). *Me encantaría que gustes de mí*. Bs. As.: Mansalva.
- ROSSETTI, Dalia (2009). *Dame pelota*. Bs. As.: Mansalva.
- SACCOMANNO, Guillermo (2003). *La lengua del malón*. Bs. As.: Planeta.
- SACCOMANNO, Guillermo (2008). *77*. Bs. As.: Planeta.
- SARLO, Beatriz (2008). "Literatura sentimental" en *Diario Perfil*, 27 de julio.
- SEDGWICK, Eve Kosofsky (1996). *Epistemología del armario*. Madrid: Ediciones de la tempestad.
- SVAMPA, Maristella (2005). "Ciudadanía, estado y globalización .Una mirada desde la Argentina contemporánea". Recuperado de www.maristellasvampa.net

SVAMPA, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Bs. As.: Taurus.

VIOLA, Liliana (2008). "Diario de un abandono". *Página 12*, Suplemento Las 12, 30 de mayo.

WITTIG, Monique (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.

Notas

¹ "¿e es el símbolo de la vivencia quebrantada que es m/i escritura, de ese desgarró en dos que constituye en toda la literatura el ejercicio de un lenguaje que no m/e constituye en sujeto," ha escrito Wittig. Esa partición en dos, esa lengua bífida expresa un doble movimiento, siendo al mismo tiempo la condición de un silencio forzado y de la victoria sobre el mismo con la entrada en el discurso; esta entrada tiene lugar con la toma de conciencia y la afirmación de la propia división de sujeto, de las diferencias de que deriva toda identidad que tiene necesidad de ser reivindicada." Flores, Valeria "La lengua bífida de la lesbiana. Una contra-práctica del decir". Recuperado de <http://escritoshereticos.blogspot.com/2009/04/la-lengua-bifida-de-la-lesbiana.html>

² Monique Wittig, referente del feminismo lesbiano de los años sesenta, plantea la conocida afirmación "las lesbianas no son mujeres", justamente, porque las lesbianas se sitúan fuera del sistema de intercambio (hetero)sexual y, según Wittig, "el signo mujer tiene significado sólo en los sistemas de pensamiento heterosexuales y en los sistemas económicos heterosexuales. Las lesbianas no son mujeres." Así, las lesbianas están fuera del dominio de los hombres: "Lo que crea a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado en otro lugar esclavitud, una relación que implica obligaciones personales y físicas además de obligaciones económicas...una relación a la que las lesbianas escapan rehusando ser o seguir siendo heterosexuales" Wittig, Monique (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales, págs.112-113.

³ Adrienne Rich en "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana" denomina heterosexualidad obligatoria "al complejo de fuerzas a través de las cuales las mujeres han sido convencidas de que el matrimonio y la orientación sexual hacia los hombres son inevitables, a pesar de ser componentes insatisfactorios u opresivos de sus vidas" Rich, Adrienne (1986). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana" en *Sangre, pan y poesía*. Madrid: Icaria, pág. 15.

⁴ Retratado e historizado en Sheffreys, Sheila (1996) *La herejía lesbiana*. Madrid: Cátedra. y Fiocchetto, Rosanna (1993) *La amante celeste*. Madrid: Horas.

⁵ Para Daniel Link la literatura funciona como un "perceptrón" que nos permite analizar el modo en que una sociedad, en un momento dado, se imagina a sí misma.: "Lo que la literatura percibe no es tanto un estado de las cosas (hipótesis realista) sino un estado de la imaginación...la literatura fabrica matrices de percepción: ángulos, puntos de vista, relaciones, grillas temáticas, principios formales". Link, Daniel (1992) Prólogo a *El juego de los cautos*. Bs.As.: La Marca. Pág. 12.

⁶ *La Intemperie* es la primera novela de Gabriela Massuh, doctora en letras, periodista de cultura, traductora y Directora cultural del Instituto Goethe Buenos Aires.

⁷ Esta novela también puede leerse en correlación con otros textos con los cuales compone una serie que trabaja sobre los efectos de la separación desde diferentes registros. Nos referimos a

Derrumbe (2007) de Daniel Guebel, *En el aire* (2008) de Sergio Bizzio y *Los daños materiales* (2010) de Matilde Sánchez.

⁸ Massuh, Gabriela (2008). *La intemperie*. Bs. As.: Interzona. Pág. 22.

⁹ Sarlo, Beatriz (2008) "Literatura sentimental" en *Diario Perfil*, 27 de julio.

¹⁰ Maristella Svampa analiza los impactos de la crisis como eclosión de la política neoliberal de los años noventa que dio como resultado una separación entre los que "ganaron" y los que "perdieron" con la implementación de dicho modelo político: " Ahora bien, la crisis generalizada de 2001-2002 implicó un deslizamiento importante, cargado de nuevas y hondas significaciones políticas y sociales. En efecto, el estallido del modelo de convertibilidad en diciembre de 2001 y las movilizaciones que le siguieron, hicieron posible que vastos sectores sociales comprendieran de golpe, como si se tratara de una revelación, que la brecha social que se había abierto durante los años noventa, era profundamente ilegítima. Durante 2002, este cuestionamiento trajo aparejado una crítica radical de la globalización neoliberal en su versión vernácula, sentando las bases de la afinidad desarrollada entre las clases medias movilizadas y las organizaciones de desocupados, que desde hacía años venían trabajando en sus barrios en la recomposición de los lazos sociales. En este sentido, la crisis tuvo un efecto desnaturalizador importante, que desembocó en una doble demanda. Por un lado, dicha demanda tuvo un carácter destituyente, que supuso la suspensión de todos los contratos (político, económico, social), reflejado enfáticamente en la consigna "que se vayan todos". Ciertamente, esta consigna revelaba el alcance de la ruptura producida en términos de representación y concepción de la política, y el desplazamiento hacia nuevas formas de protagonismo, producidas a distancia del reducido mundo de la política institucional, decisionista, autorreferencial, profundamente despolitizador y subordinado a los intereses económicos-financieros, típico de los años noventa. Por otro lado, la crisis y las movilizaciones que le siguieron, fueron también portadoras de demandas constituyentes, que buscaban articular la organización social con la exigencia de fundar una nueva institucionalidad, a través de una democracia participativa y un estado solidario." Svampa, Maristella (2005). " Ciudadanía, estado y globalización .Una mirada desde la Argentina contemporánea". Recuperado de www.maristellavampa.net. Para un análisis de la fractura social que provocó el modelo neoliberal ver Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Bs. As.:Taurus.

¹¹ Estas modalidades oblicuas de representación de la lesbiana sí pueden verse en los ocultamientos y juegos de silencios en el cuento "Carta perdida en un cajón" (*La Furia*, 1959) de Silvina Ocampo y en "La larga risa de todos estos años" (*Muchacha punk*, 1992) de Rodolfo Fogwill. En ambos cuentos se puede trazar una línea de continuidad en lo que se refiere a la construcción de la sexualidad como secreto. Si el cuento de Fogwill se vale del secreto como un efecto narrativo que busca desestabilizar los recorridos de lectura previstos, el de Silvina Ocampo jamás revela el secreto, más bien lo trabaja desde su continua opacidad mostrando la densidad de las relaciones pasionales entre mujeres lejos de ninguna constatación identitaria.

¹² Viola, Liliana "Diario de un abandono" , Página 12, suplemento Las 12, 30 de mayo de 2008

¹³ Entrevista a Massuh hecha por Silvina Frieria en Página 12, 14 de julio de 2008

¹⁴ Flores, Valeria. Op. Cit.

¹⁵ Massuh, Gabriela Op. Cit. Pág. 153

¹⁶ Ibidem. Pág. 81.

¹⁷ Ibidem. Pág. 153.

¹⁸ Ibidem. Pág. 99.

¹⁹ Ibidem. Pág. 81.

²⁰ Flores, Valeria, Op. Cit.

²¹ Massuh, G. Op. Cit. Pág. 200

²² Ibidem. Pág. 196.

²³ Ibidem. Pág.178.

²⁴ Ibidem. Pág.109.

²⁵ Ibidem. Pág.168.

²⁶ Ibidem. Pág.87.

²⁷ Ibidem. Pág.159.

²⁸ Ibidem. Pág. 188.

²⁹ Ibidem. Pág.241.

Fecha de recepción: 13 de marzo. Fecha de aceptación: 3 de junio.